

SUSCRICION.

MADRID.

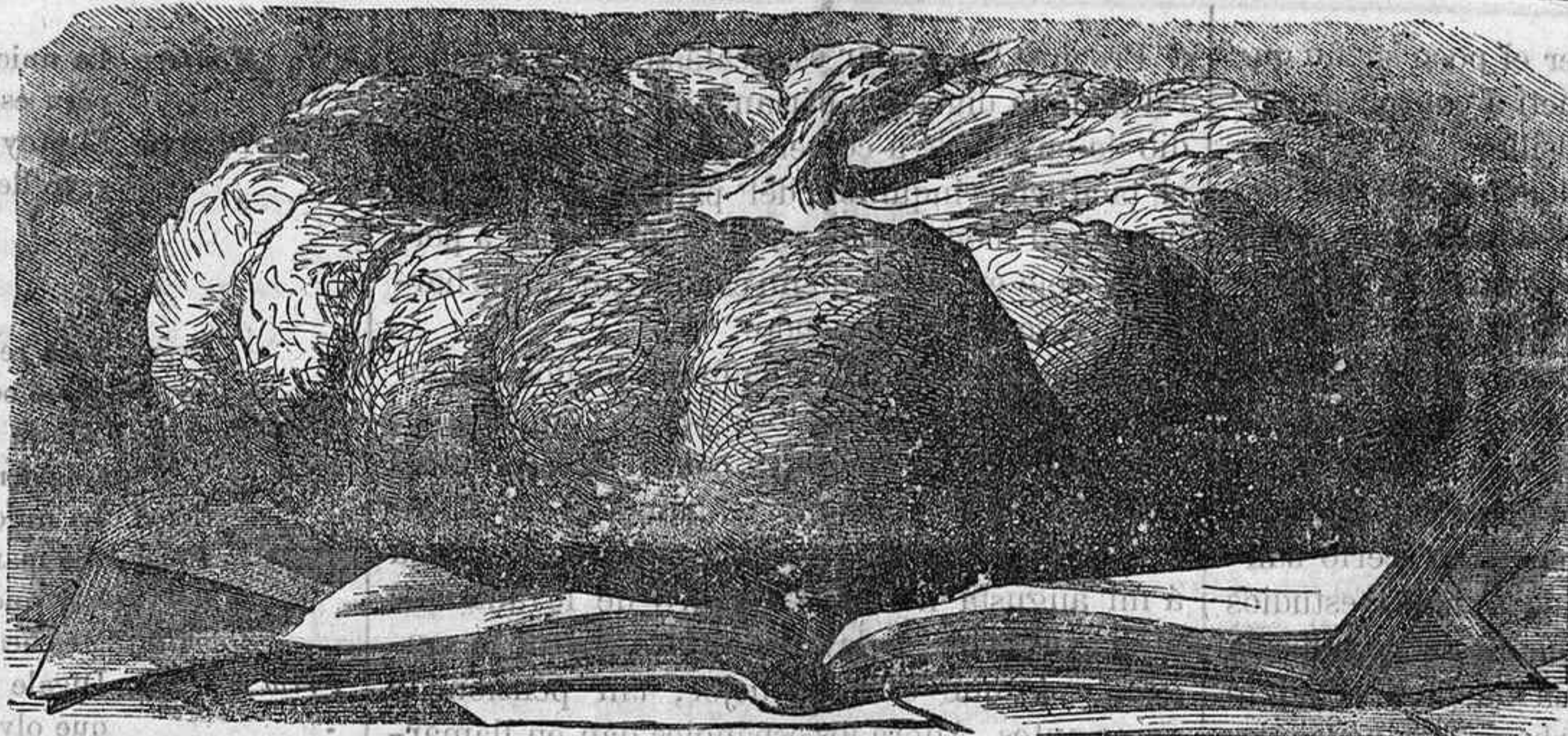
Un mes..... 4 rs.
 Un trimestre..... 10
 Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por corresponsales 14 rs.
 Directamente á la Administracion: 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRANAR.

Tres meses..... 20 rs.



SE SUSCRIBE.

En la Administracion Colon, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSE E. AM ROLA.

NUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRA (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

¡EN DOS CUARTOS.....!

Vacilo muchas noches entre dar dos cuartos á un pobre ó comprar *La Correspondencia*; por punto general el pobre se queda sin los dos cuartos; pero al saborear la racion de noticias que por tan corta suma me procuro, me convenzo de que acabo de hacer una obra de caridad, y me duermo murmurando tristemente: ¡Pobre *Correspondencia*!

Con efecto, *La Correspondencia* es hoy el único periódico que tiene el valor de ser ministerial, puesto que es el único que representa al ministerio tal cual es, amarrado á sus columnas.

¡Pobres columnas!

La hazaña de Topete y consortes no podia tener otro historiador.

Pasa la política revolucionaria por las oficinas de ese periódico, como por una callejuela, y sus vecinos, que son todos sus lectores, al oír el ruido de la campanilla se encierran cuidadosamente en sus casas exclamando:

¡Que pasa el carro de la revolucion!

¡Pobre *Correspondencia*!

Su oficio es mas penoso que el del minero, que de vez en cuando respira el aire libre.

Mas triste que el del individuo de la ronda del alcantarillado, á quien nadie obliga á contar las escaramuzas de las ratas ni las conferencias de las correderas.

Oír al gobierno es cosa de que no está libre el español de menos orejas; pero referir lo que hace, lo que dice y lo que piensa, es una enfermedad que no resiste la constitucion mas democrática.

Por eso encuentran algunos indigesta la lectura *La Correspondencia*.

Y sin embargo, su literatura es la literatura revolucionaria, y desaffo á que nadie encuentre otra forma que dar á los hechos.

Presentarlos de otro modo seria desfigurarlos.

La Correspondencia economiza el papel y el estómago de sus lectores, y en su consecuencia da las noticias en seco evitando todo comentario.

Todavía no le han perdonado sus suscritores que pusiera comentarios á Montpensier.

El gobierno se presenta con careta en las leyes, se disfraza en la Asamblea y finge la voz en los actos públicos; pero en *La Correspondencia* aparece en toda su desnudez.

Y cosa estraña, á pesar de ser el gobierno el desnudo, al lector es al que le tiemblan las carnes.

«A mas de dos millones ascienden las economías realizadas por el ministro de Hacienda en el capítulo de cargas de justicia.»

Esta noticia no admite mas comentarios que esta otra.

«Ayer parece llegaron á esta córte, y hoy probablemente conferenciarán con el señor ministro de Hacienda los representantes de una casa extranjera, etc.»

Es decir, que por el corto interés de dos cuartos tengo un retrato del Sr. Figuerola.

Nada mas barato, cuando cuesta el original ocho mil millones de deuda.

Pues ahí va otro retrato al pastel:

Primera prueba. «Rotas las negociaciones para traer al duque de Génova, para conservar la coalicion entre los partidos liberales, se ha acordado aplazar indefinidamente la cuestion de monarca, abordando resueltamente la discusion de las leyes orgánicas.»

Segunda prueba. «En la conferencia celebrada entre los unionistas y dos miembros del gabinete quedó acordado, como medio de conservar la coalicion entre los partidos liberales, aplazar indefinidamente los proyectos de ley del ministro de Gracia y Justicia y abordar resueltamente la cuestion de monarca.»

Despues de esto, ¿se quiere conocer mas á fondo al Sr. Topete? Pues aquí le tienen Vds. en cuerpo y alma:

«Esta mañana ha almorzado con el Regente del Reino el Sr. Topete.»

Como los patricios romanos poseian las fórmulas de derecho con que ellos solos administraban justicia, así la democracia española, juzgándose á sí propia, nunca emplea otra fórmula que la noticia.

Pero la democracia ni se toma siquiera el trabajo de juzgarse.

Pregona su proceso con las veinte mil voces de *La Correspondencia*, y se le importa poco que cada lector sea un juez, con tal que no sea de los que figuran en el presupuesto de Gracia y Justicia.

De estos hace mucho tiempo que está segura.

«Ayer dijo el Sr. Rivero que el duque de Montpensier no era un candidato imposible.»

Perfectamente.

«Hoy se reunen en un banquete en casa del Sr. Rivero todos los directores de periódicos liberales.»

Muy bien.

«En el salon de conferencias reinaba gran animacion con motivo de las palabras pronunciadas por el Sr. Montero Rios.»

Visto:

Las esplicaciones que han mediado entre el gobierno y la union liberal nos hacen creer que la conciliacion no se romperá por ahora.»

Fallo:

El ministro de Gracia y Justicia: El Sr. Herrera puede quedarse con Felipe II y Carlos III; yo prefiero la compañía de la minoría republicana.»

¡A dos cuartos el proceso de la revolucion de Setiembre!

La causa se ve todos los dias, se lee con avidez, y el lector honrado sueña que la sentencia.

Este es el secreto de la voga que obtiene el periódico del Sr. Santana.

CORRESPONDENCIA REZAGADA.

AL EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA TOPETE.

Torrecilla del Leal, número sin par, cuarto menguante.

Almirante: como si no fuera bastante á ponernos de un humor de todos los diablos á mi dinero y á mí, la derrota de Astúrias, á donde fuí por votos y salí botando, viene ahora un nue-

vo cuidado á hacerme perder el poco sueño que ya disfruto desde que me metí á conspirar contra mi fama y contra mi bolsillo.

Pues si fracaso es, y no flojo, el que me han ocasionado Campo Sagrado y demás amigos, incitándome á presentarme en Asturias á hacer el animal que deshizo á D. Favila, todavía es mucho mas grave el que me prepara la inesplicable actitud, adoptada con respecto á mí por el general Prim en la sesion del 24 de Enero.

Vd. sabe cuanto estimo al general. Con decir que él y yo somos dos, creo encarecerlo suficientemente. Aunque soy dado á los estudios económicos, no es precisamente su reconocida pericia en beneficiar la mina de la libertad lo que despierta mi admiracion hácia él, sino la misteriosa afinidad de nuestro temperamento revolucionario. Uno y otro hemos brillado por nuestra ausencia en todas las etapas brutales del movimiento setembrino; juntos hemos arrostrado por medio de apoderados el fuego del cañon de Alcolea; ambos hemos contribuido, yo con mis votos y él con su telégrafo, á sofocar los incendios que prendió la chispa de los derechos individuales: esta y otras analogías le han conquistado mi aprecio, que si no es real, todavía es efectivo.

Pero el conde de Reus, á pesar de ser un hombre tan bien dotado, con tantos títulos y de un grado tan subido, tiene un enemigo envidioso de su gloria, y este enemigo es su lengua. Y no lo digo por la osadía de sus comparaciones ni por la inocente mania de entremeterse en linajes ajenos, pues hartó sé yo que el general no tiene nada que ver con la invencion de la pólvora, ni está el tiempo para pedir á los gobernantes discrecion, tacto, sentido comun, ni otras zarandajas. Dígolo, porque debe haber algun espíritu reaccionario que se ha propuesto hacerle una oposicion de las mas radicales, encaminando siempre los sucesos por el derrotero inverso al que les señala la lengua del héroe de Alcolea.

Su fama en este punto es tan progresista, esto es, va tan en progreso, que si mañana se le antoja anunciar desde la tribuna ó desde cualquiera otra parte que el sol va á salir al día siguiente á las seis y media de la mañana, y que en el Tesoro no hay un cuarto (aseveraciones ambas quizá atrevidas, pero no temerarias), el público se retirará á su casa persuadido de que no amanecerá hasta las dos de la tarde y de que el Tesoro español va á hacer con sus sobranes un empréstito á los judíos.

Y aqui tiene V. esplicada la tenaz esperanza con que, á pesar de todas las probabilidades, he mantenido mis pretensiones á la corona. Mientras el general Prim era mi adversario y afirmaba con aquel aplomo, por el cual se decia ya proféticamente en la lengua de Castilla, —díjolo Juan, punto redondo, que iba á hacer rey á este ó al otro, creia ya tener en la mano el dorado centro, objeto de todos mis desembolsos; sus palabras, casi me sonaban á marcha real. Pero desde la infortunada sesion del día 24, mis ilusiones comienzan á tomar el mismo camino que mi dinero.

¿Qué mosca le ha picado al ilustre caudillo para pasar tan de repente de adversario de mi candidatura á neutral? ¿Será, que como muchos recelan, se prepara á ser mi partidario? ¡Escalofrios me dan solo de pensarlo! De esto á desahuciarme, no veo yo ninguna diferencia.

Procure Vd. evitar esta catástrofe. Si el general tiene la digestion parlanchina, y no hay medio de enseñarle á comer y á callar, como hace el taciturno inquilino del palacio de Oriente, busque al menos otros asuntos que echar á perder y deje en paz el de mi candidatura, que harta borrasca está corriendo.

¡Ay, Almirante! ¡Qué tiempos aquellos, cuando cubiertos y protegidos por la monarquía, conspirábamos á mansalva contra ella! Entonces todo era noble confianza y abandono en nuestra lealtad. Entonces podia yo preparar la cama á mi augusta hermana, seguro de levantarme al día siguiente de la mia tan príncipe de la sangre, y lo que es aún mejor, tan pensionado como antes. Ahora los españoles dan en llamarme Cain II y me arrojan á la cara hasta mis propias naranjas, sin considerar que la reina y yo no cabiamos en un trono y que no seria un príncipe liberal, si me vinculase á los lazos del parentesco y de la gratitud. Además, ¿qué les importa que sea Cain ó Abel el que los mande, con tal de que les pague el semestre y haga subir el consolidado? Y de que sabria yo hacerlo, dan testimonio esas mismas naranjas que ahora, con tan poco juicio, me echan en cara. Háganme rey aunque sea con el nombre de Cain, que á mí no me duelen nombres, y ya verán como arreglo la hacienda suya y la mia.

Pero no basta que Vd. y sus amigos se empeñen en alzarme sobre el pavés, si el general Prim no se empeña en alzar á otro. A esto segundo deben dirigirse todos los esfuerzos de usted. Si un día de estos no me gratifica en el Congreso con tres *nuncas* ó con tres *jamases*, tomaré el camino de Lóndres convencido de que en España ya no me queda esperanza de ser nada, ni siquiera rey de los radicales.

Sabe Vd. que le considera como el único súbdito leal que cuenta entre los españoles, su amigo, que le supo apreciar desde que le conoció, y el cual, por no disgustar á los demócratas con el Borbon, y á todos con el Orleans, apenas se llama

ANTONIO.

LA ESCLAVITUD DEL DESTINO.

COMEDIA LIBERAL EN UN ACTO DE HUMILLACION Y VARIOS CUADROS AL PASTEL.

Un unionista. Muere la revolucion.

Otro. No diré yo lo contrario.

Otro. Entonces es necesario irnos á la oposicion.

El primero. Pues guerra á los radicales.

El segundo. Charlaremos por los codos.

El tercero. Nos opondremos á todos los proyectos liberales.

Una voz. ¡Apunten sobre Becerra!

Otra. ¡Que caiga Montero Rios!

Otra. ¡Alto el fuego amigos míos!

CORO DE UNIONISTAS.
¡Guerra al ministerio! ¡guerra!

II.

Montero. Antes que irme con la union me voy con los federales.

Becerra. Siempre hace frente á mis males mi buena cunstitucion

Montero. La union quiere abrir el picu, peru es un partidu muerto.

Becerra. El proyectu sale á puertu, y yo llegu á Puertu-Ricu.

III.

Prim. Está revuelta la casa.

¿Qué ocurre en el gallinero?

Zorrilla. Ahora vendrá un caballero á decirnos lo que pasa.

Ulloa. La union se sale de quicio

Prim. ¡Se marcha la union! ¡Carape! hay que traer un rey á escape!

Zorrilla. Me encargo de ese servicio,

Prim á Ulloa. Dígale usted á la union que olvide su candidato, haremos un nuevo trato y siga la procesion.

IV.

Ulloa. Tenemos un rey en puerta.

Posada Herrera. ¡Eh! yo soy montpensierista.

Rios Rosas. Apúnteme usted en la lista.

Vega Armijo. ¡Centinela alerta!

Topete. ¡Alerta!

V.

Prim. Señores, yo solo quiero ver la cuestion aplazada.

Los unionistas. Bien, bien, ya está asegurada la nómina de Febrero.

ROTOS Y DESCOSIDOS.

Observando los números de cualquier periódico ministerial, se pueden hacer los siguientes cálculos aritméticos.

—A medida que los sucesos se multiplican, la mayoría se divide.

No se puede resolver una regla de compañía, sin unir los dos miembros por medio del signo como.

—Un gobierno que no llega á la unidad, es gobierno quebrado.

Siendo Montpensier uno de los factores de la revolucion, su único objeto matemático era el de obtener el producto.

Cuando un unionista besa el signo de la cruz, es porque le confunde con el signo *mas*: y si el país le hace signos de desagrado, poco se le importa al unionista de signo *mas* ó *menos*.

Por último, cada vez que las Cortes no examinan las operaciones de Figuerola, dice el contribuyente suspirando:

—Basta de matemáticas.

Eso mismo digo, conteniendo mi pluma, que al presenciar la division de la mayoría, se resbalaba por el terreno de la aritmética, viendo solo problemas de números en los problemas políticos, en la revista militar grandes cantidades en orden de parada y divididas por puntos *mas* ó *menos* estratégicos, en los ministros ocho ceros á la izquierda, en el presupuesto una extracción de raíces, y en la libertad de cultos una invasion de millones presentándose en el despacho de Figuerola muy empaquetados.

Y es que la imaginacion todo lo puede. Los progresistas se imaginaron que la propiedad de la Iglesia les pertenecia, y se apoderaron de ella: creyeron que la propiedad de los pueblos

era suya, y vendieron los bienes de propios: les pareció que la propiedad de la corona produciría algunos bonos, y se decretó la subasta. Si la propiedad de la lengua estuviera á su alcance, venderían el idioma castellano.

La imaginación no tiene límites. Los unionistas, por ejemplo, se imaginan que el duque de Montpensier no merece los desaires de todos los españoles. Y después de haber vendido la riqueza del país, sospechan los radicales que también pueden ser vendidos.

El público asiste á la función, y esclama fróndose las manos al ver que radicales y unionistas hacen rancho aparte: «Hay división de plaza.»

De este doble espectáculo, resulta siempre doble gritería.

La mayoría es como el matrimonio bien avenido, en que solo hay un motivo de disturbio: á la mujer le gusta la comida sosa, y el marido quiere mucha sal en la comida. Todo es paz en la casa, y solo á las horas de comer los vecinos oyen un gran estrépito de platos que se rompen.

Hay que hacer justicia á la unión liberal: acaso sea porque los mire con respeto, ó porque todos los platos sean de su gusto, pero jamás ha roto un plato.

Y es preciso ser justos con el progresismo: nada más natural que satisfacer los deseos de la dama, si se le antoja hacer un viaje ó comprar galas, ó tiene otro capricho soportable: pero no se puede exigir del marido la misma tolerancia, si se le antoja un duque á su señora.

Después de una reyerta conyugal, no es extraño que el marido y la mujer asistan á distintas reuniones, y tampoco sorprende que coqueteen el progresismo con la república, y la unión liberal con los reaccionarios.

La separación de cuerpo es imposible sin embargo en este matrimonio: ambos esposos están ligados por los pies con una cadena de sucesos.

Si el lector encuentra inexacta mi comparación, no está equivocado. Lo que sucede hoy en el Congreso, no admite comparación con nada.

La unión liberal, que votó la libertad de cultos, tiene escrúpulos de conciencia. Ruiz Zorrilla, que presentó los proyectos de matrimonio civil y consortes, los cede á cambio de un rey, mayor de edad, y sin madre que le quite de la cabeza la corona. Los unionistas contestan que Montpensier es todavía mayor y tiene menos madre.

La reconciliación es aun posible. La unión liberal impondrá como condición precisa, que Montemar se encargue de la misión diplomática cerca de Federico de Sajonia: esto y las notas de Sagasta, quitan toda probabilidad de triunfo al candidato.

Entretanto, la unión votará los presupuestos, y ayudará á rechazar los ataques de la minoría. Cuando fracase el nuevo rey democrático, los unionistas presentarán otra vez al duque, y el gobierno pondrá sobre el tapete los proyectos.

Seis candidatos quedan de repuesto. Seis veces asomará el duque la cabeza. Seis veces se blandirán los proyectos todavía.

Una observación luminosa, aclara hasta cierto punto, el misterioso porvenir de la monarquía revolucionaria. Se buscó primero un rey en Portugal: después en Italia, ahora en Sajonia: la monarquía democrática parece que se

aleja. Siguiendo su derrotero, calculo que se encontrará monarca en el centro de la China; el Sr. Montemar ha de fumar ópio con el tiempo: y al advenimiento del rey chino, nadie extrañará que Ruiz Zorrilla use coleta.

Los periódicos radicales, monárquicos que destrozan coronas, al cantar las alabanzas de sus candidatos, habrán entonado entonces himnos á todas las casas reinantes de Europa y aun del Asia.

Y España se convertirá en un país de abanico, al que será preciso poner unas varillas.

Este cuadro es problemático: para su ejecución se necesita que España tenga las espaldas muy anchas, y que el duque de Montpensier no se aburra y desenvame la tizona.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL 31 DE ENERO.—Presupuestos.

Y sin embargo, los constituyentes que asistieron á esta sesión eran muchos, y aguzaban las orejas.

Requeríalo así el caso, pues que se iba á tratar de las obligaciones eclesiásticas, acerca de las cuales se hallan conformes todos los revolucionarios..... en no satisfacerlas.

El republicano Sorní, interesándose por los funcionarios del orden judicial, propone que se rebaje del presupuesto del clero siete millones de pesetas, para aumentar con ellas la dotación de jueces y magistrados.

¡Bah! ¡Como si estando los curas en los huesos, pudiera engordar con ellos la magistratura! ¡Como si España en general, y Andalucía en particular, no supiesen bien que lo que principalmente necesitan los tribunales es carne de republicanos!.....

Pero vaya el lector preparando vendas, porque son varios los oradores dispuestos á descalabrarle.

¡Qué noche, Dios mío, qué noche!

Diéranse por satisfechos el sentido común y algun sentido corporal, con que solamente hubiera sido noche de agua.

Los signos taquigráficos no bastaban para recoger las palabras del diputado Bárcia, que requerían espuelas.

Y esto tiene su explicación: la vanidad literaria que no puede sobresalir por la literatura, suele romper por las atrocidades.

Tiene otra explicación además: habiéndose visto que se puede llegar á la presidencia de la Asamblea respingando, las inteligencias que no vuelan, quieren por lo menos hacerse respingonas.

Cargado de una erudición desechada por los impíos modernos, es como se presentó el diputado Bárcia. Era, por decirlo así un impío momificado: menos aun; era el polvo pardusco levantado de un ataúd secular al soplo de una revolución ignorante, que al soplar se empolva y queda ciega.

Por eso el diputado Moret, quizás asustado ante aquellas consecuencias repugnantes de su atildado doctrinarismo, se mostró en su discurso fluctuando entre la indignación y la vergüenza.

Bárcia, burlándose del viejo y del nuevo Testamento; Bárcia, escarneciendo la doctrina de

Jesucristo y escupiendo á sus vicarios, no podía menos de aparecer repugnante á los ojos de un revolucionario de formas corteses. Bárcia, negando la solidez de los derechos legítimos del clero; Bárcia, afirmando que no hay propiedad ni derecho que valgan ante la salvación del pueblo, no podía menos de asustar á cualquier revolucionario no afiliado entre los repartidores andaluces.

De otro modo Bárcia respecto de Moret, era lo que el Han de Islandia de Victor Hugo respecto del misántropo.

Pero Castelar no vaciló en brindar con la misma copa de su correligionario Bárcia porque Castelar no tiene asco sino á los tiros.

Se le presenta la historia rodeada de grandezas católicas, y la embiste; se le oponen datos estadísticos, y salta por encima de ellos; le sale al encuentro España ulcerada, y no se le ocurre otra cosa que dirigirle chicoleos.

Castelar cuando combate al catolicismo, habla como si se lo pagaran; su imaginación en estos casos, lejos de volar, se aterra con el ruido de las palabras que salen de su boca, y el orador espontáneo desaparece ante el impío forzoso.

Merece notarse sin embargo la conducta parlamentaria de los republicanos respecto de los contribuyentes: los invocan para mermar la dotación del culto y clero, y los olvidan cuando se trata de descubrir los despilfarros de Figuerola.

SESION DEL 1.º DE FEBRERO.—La cuestión es de presupuesto y no es de presupuesto. No se disputa la reducción del de gastos, sino la posesión del de ingresos.

Mas claro. La conciliación de los partidos revolucionarios es ya insostenible, y se trata de un duelo á muerte.

El terreno escogido para el combate es el capítulo de las obligaciones eclesiásticas; el arma son los curas.

¡Pobres curas! Después de traspasados por el hambre, la revolución quiere meterlos en caja, para servirse de ellos como de fusiles.

Con el presupuesto eclesiástico tratan de herir la minoría republicana y los radicales á la unión liberal; con el presupuesto eclesiástico procuran también los unionistas derrotar á los republicanos y á los radicales.

La iglesia católica no es para unos y otros sino un proyectil que se lo arrojan alternativamente. El ex-ministro Herrera lo dispara con capa de conservador, y el ministro Montero de los Rios con chaqueta de revolucionario.

Estamos presenciando el espectáculo repugnante de una escaramuza religiosa entre descreídos.

La unión liberal quiere una iglesia cuyo pontífice sea Montpensier; Montero de los Rios no quiere más iglesia que la Tertulia progresista.

En defensa de la iglesia católica, ultrajada por Bárcia, arañada por Castelar, menospreciada por Montero de los Rios y explotada por los unionistas, solamente se levanta la voz del diputado Vinader, quien tratando la cuestión con elevado criterio, defiende la legitimidad de los derechos adquiridos con razones sólidas y verdadera elocuencia.

Unas cuantas frases de Castelar pronunciadas en la sesión de por la noche, van á revelarnos claramente el verdadero objeto de estos vergonzosos debates.

«Los proyectos del partido progresista respecto al clero indican que si el ministerio y la mayoría están en conciliación de intereses con los conservadores, están al propio tiempo en coalición de ideas con los republicanos.»

Esta sería la verdad, si los radicales tuvieran ideas, y los republicanos no anduvieran buscando intereses.

Pero Montero de los Rios, al inclinarse á la minoría republicana, no lo ha hecho como un ideólogo, sino como un ido-lego. Sus opiniones en materia de concordatos, lo mismo podrian llevarle á la república que al Congo; su idea capital es Ruiz Zorrilla, y detrás de esta idea se puede ir muy bien á la cuadratura del círculo.

SESION DEL 3 DE FEBRERO.—Sin embargo de las gestiones hechas en favor de la conciliación fuera de la Cámara, el unionista Herrera y el radical Montero de los Rios continúan en la Asamblea mostrándose inconciliables.

Queda terminada la discusión sobre la totalidad del presupuesto de Gracia y Justicia, y se procede á la aprobación por artículos.

Resumen de los debates: Conciliación imposible, no por causa de las doctrinas, sino por causa de los intereses; armisticio probable fundado en el miedo reciproco; disensiones nuevas é impiedades viejas.

Pero cuéntase de Lutero que al retirarse de una asonada por él promovida en la plaza de Wittemberg, le dijo un chusco:

«Fray Martin; en los que tienen la túnica de sayal, es una imprudencia atizar los incendios.»

De noche todos los gatos son pardos y los discursos de esta sesión nocturna tiene el mismo color que los gatos.

SESION DEL DIA 4.—En contestación al señor Manterola, el ministro de Gracia y Justicia dá esplicaciones tan elevadas que hacen desear que su excelencia tome pronto la via láctea, ó sea el camino de Santiago.

FLAQUEZAS.

Suprimir el número 1, decía en otro tiempo el calculista Rios Rosas, suprimid al general O'Donnell, y la union liberal será una colección de ceros.

Asistamos, pues, al último conciliábulo de los unionistas, y sumemos:

Rios Rosas tragando bilis y un sueldo pingüe, recapitulando sistemas filosóficos para capitular con Ruiz Zorrilla.....	0
Ulloa (D. Augusto el voluminoso), olfateador de conciliaciones, heraldo de Prim y trompeta de Ruiz Zorrilla, voz y voto en el conciliábulo.....	00
Posada Herrera (el hábil), reducido de general de O'Donnell á cabo segundo de Rios Rosas, mudo por compromiso en la asamblea, y montpensierista por aburrimiento.....	0
Navarro y Rodrigo, ex-montpensierista por convicción y radical por necesidad.	0
Lopez-Dominguez, secretario de la estampilla del Regente, estampilla del general Serrano, y conciliador <i>in utroque</i>	000
Vega de Armijo (marqués de la) co-reo de gabinete de Montpensier; ex-gentil hombre de la revolución, mayordomo de semana del regente, y	

ahora y siempre Vega de Armijo, 10
 Ardanáz antes de ser ministro, siéndolo, y despues de haberlo sido..... 0
 Herrera á la izquierda de Rios Rosas, ó lo que es igual, Rios Rosas á la derecha de Herrera..... 00

TOTAL..... 000000000

Tenia, pues, razon el Sr. Rios-Rosas.

Suprimido el general que ya no tienen los unionistas, suprimida la revista que debia pasar el general Serrano, suprimido Montpensier por los radicales, la union liberal solo consta de una colección de ceros.

Advertencia inútil.

Aunque los ceros de la cuenta anterior no tienen valor alguno, representan esta cantidad positiva:

El cerote de perder el presupuesto.

Como no es posible hablar de valores sin acordarse del almirante Topete, vayan ustedes contando:

Tuvo el valor de entregar á su Reina y bienhechora.

Tuvo el valor de recibir á Montpensier.

Tuvo el valor de salir del ministerio por los proyectos de Ruiz Zorrilla.

Tiene el valor de continuar en el ministerio con los proyectos de Ruiz Zorrilla.

Tiene el valor de no haber asistido á la reunion de sus correligionarios.

Tiene el valor de creerse indispensable.

Tiene el valor que le dá Montpensier.

Pero le falta el valor de sentarlo en el trono.

El duque sigue en Sevilla.

El ministerio tiene un candidato que no es el duque.

Y Topete continúa en el ministerio.

O lo que es equivalente:

Topete fué ingrato con la Reina.

Topete se dispone á serlo con el duque de Montpensier.

Y solo es agradecido con la cartera de Marina.

De todo lo cual no se deduce mas que una consecuencia.

Sucede con la gratitud en el corazon de Topete lo que con los carteles que se fijan en las esquinas.

El ultimo tapa lo que decía el primero.

Una cosa nos consuela de la derrota de los unionistas, y es, que no han triunfado los radicales.

Derecho. Diaz Quintero es un diputado elegido por sufragio universal.

Dicho. Este representante de la nacion española declara en pleno parlamento que se honra de no ser católico.

Hecho. No hay un pueblo en España cuya inmensa mayoría no se honre de ser católico.

Duda. ¿Que mayoría es la que ha elegido á Diaz Quintero?

Del sufragio universal arrancan prácticamente dos derechos.

Derecho del pueblo:

Elegir sus representantes.

Derecho del elegido:
 Insultar al pueblo.

Tampoco Roque Barcia es muy católico y nosotros sentimos que no sea mahometano.

—¿Por qué?
 —Porque si lo fuera, esclamaríamos llenos de admiración:

¡¡¡ Qué mameluco!!!

Puesto que Ruiz Zorrilla como presidente de la asamblea soberana tiene la facultad de conceder el uso de la palabra, le proponemos lo siguiente:

Búsqese un camello.
 Cualquiera de los que á la union liberal se le perdieron en la guerra de Africa, ó uno de los de Echegaray.

Concédasele á este animal del desierto el uso de la palabra y nos hacemos progresistas si el camello no dice lo mismo que Diaz Quintero y Roque Barcia.

Oigan ustedes á Sagasta:
 «Yo no he negado que los derechos sean ilegales en el concepto de nacer con el individuo; pero de esto no puede deducirse que suceda lo mismo con el ejercicio de esos derechos»

Es decir, yo tengo un derecho ilegible y un ejercicio legislado.

Yo tengo el derecho ilegible de ser hijo de mi padre, porque este derecho nace conmigo.

El ejercicio de este derecho es llamar á mi padre padre; pero legisla Sagasta sobre el ejercicio de este derecho ilegible y me obliga á llamar tío á mi padre.

El gobierno ha encontrado el candidato que responde á sus necesidades, en un príncipe sajón.

Vista la podredumbre revolucionaria falta hace en efecto un rey que saje.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO.

¡¡DE VOSOTROS, NI LA CORONA!!

FIASCO DRAMATICO

dividido en muchas jornadas y muchos jornales.

Esta obra va publicándose por entregas de 30.000 rs. de cesantía cada una.

Toda ella versa sobre el siguiente acertijo:

Pregunta. ¿Cómo la joya mas preciosa y mas ambicionada del mundo, puede llegar á verse en el caso de que nadie la quiera?

Respuesta. Pasando por las manos de los progresistas.

INFORME

A LA ACADEMIA ESPAÑOLA,

en el cual se prueba por medio de luminosos precedentes, la necesidad de hacer la siguiente enmienda en el diccionario:

Donde dice
 TONTO, adj. Mentecato, falto de entendimiento,

Debe leerse
 TONTO, adj. Revolucionario, reformador.

Nota. El autor no propone que este artículo así reformado, sea cargo al presupuesto, porque ya lo es.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE NOGUERA.

Bordadoes, 7.